

11 DE ABRIL 2021. CICLO B. 2º DOMINGO DE PASCUA

Lecturas: 1ª Hechos 4, 32-35. 2ª 1ª Juan 5, 1-6. **Evangelio:** Juan. 20, 19-31

1º Meditamos: Me pregunto algunas veces: ¿Por qué no se le cerraron las llagas a Jesús? Estoy seguro que no fue como reproche y recordatorio a los que se las hicieron, sino porque iba a **seguir padeciendo en aquellos** a los que **les iban a seguir llagando y crucificando**, que también formaban parte de su **Cuerpo Místico**.

Cuando en el evangelio de hoy Jesús muestra sus llagas a **Tomás** para robustecer su Fe, pensaba en los hombres **de todos los tiempos**, que no iban a creer con nuestras **demonstraciones**, sino **mostrando** el vivir y el sufrir divino y humano de un Dios **encarnado, experimentando** la **cercanía** de otros hermanos que **comparten** las luchas, las lágrimas y los gozos de la humanidad. Jesús quiso que la Fe en Tomás se **abriera camino** a través de sus **llagas** abiertas.

También nosotros hemos experimentado que **el mejor camino** hacia el corazón de Cristo han sido su sufrimiento y **sus llagas abiertas en su carne** y en la de nuestros **hermanos**.

Tomás era un joven generoso y valiente, hasta arengar a los demás discípulos: *¡Vayamos y muramos con Él!* pero cabezón y materialista como cualquiera de nosotros. Las palabras de **Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!** no sólo fueron un grito de **Fe**, sino de **ternura y arrepentimiento**. Seguro que pensó: *Yo que dije un día: ¡Vayamos u muramos con Él! ahora veo que ya ha muerto y ha vuelto por mí.* Y al tocar sus llagas, también sangró su corazón. *Tomás, para encontrar al Hijo de Dios, tuvo que meter sus dedos en las llagas de Jesús. ¿Cómo puedo hoy encontrar las llagas de Jesús? Las llagas de Jesús las encuentro, haciendo obras de misericordia.* (Papa Francisco)

Seguro que habéis oído ya esta historia: *El niño de 7 años que recoge del frigorífico provisiones y dice a su madre, que lo mira sorprendida: Son para llevarlas a Dios. Y las lleva corriendo a una pobre sentada en un banco del parque. Ella le sonríe y abraza. Al regreso, el niño dice a su madre: ¡He visto a Dios!; es una mujer, y me ha sonreído. Y la mujer a su vez le dice a otra amiga: ¡He visto a Dios! y es más joven de lo que creía.* Y así, **Dios sigue visitándonos** y mostrando su sonrisa y su ternura; unas veces será una **mujer**, otras, un **niño**. Por **sus llagas lo conoceréis**.

Tomás es un anticipo del **hombre moderno**, decepcionado y práctico, pero **vulnerable aún** ante las lágrimas y el dolor. Dios sabe por dónde se puede llegar a él.

Los discípulos estaban **encerrados por miedo a los judíos**. Seguro que no es éste nuestro caso. Son otras las razones que nos encierran en nuestra **pequeña fe**. Posiblemente, muy poderosas, como la **privacidad**, o la **Pandemia**, con las prevenciones que nos impone. Dios quiera. Que cuando llegue Jesús resucitado a nuestras vidas temerosas y desconfiadas, por fin, encuentre **nuestras puertas abiertas**.

2º Compartimos: Recuerda y comparte los caminos, los misterios, las personas que alimentaron tu Fe, te convencieron más. También las que te desencantaron más

3º Compromiso: Voy a **aparecerme** entre mis familiares y conocidos *mostrando paz, buen humor, paciencia* y lo que haga falta mostrar el rostro de Jesús Resucitado.